

SU NOMBRE: ¡ADMIRABLE!

Volumen 1 – Sermón No. 214

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO
19 DE SEPTIEMBRE DE 1858,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

*“Se llamará su nombre Admirable”
Isaías 9:6*

Una tarde de la semana pasada, estaba a la orilla del mar cuando se desataba una tormenta. La voz del Señor estaba sobre las aguas. ¿Y quién era yo para quedarme dentro de las puertas, cuando la voz de mi Maestro se oía resonando a lo largo del agua? Me levanté y me puse de pie para contemplar el destello de Su relámpago y escuchar la gloria de Su trueno. El mar y el trueno se disputaban el uno al otro, el mar con clamor infinito afanándose en acallar el trueno ronco, para que no se oyera su voz. Sin embargo, por encima del rugido de las olas, podría oírse la voz de Dios mientras hablaba con llamas de fuego y dividía el camino para las aguas. Era una noche oscura y el cielo estaba cubierto de espesas nubes, apenas se veía una estrella a través de las hendiduras de la tempestad. Pero en un momento particular, noté a lo lejos en el horizonte, como si estuviera a millas de distancia del agua, un brillo brillante, como el oro.

Estaba la luna escondida detrás de las nubes para que no pudiera brillar sobre nosotros, pero pudo enviar sus rayos sobre las aguas, muy lejos, donde no intervino ninguna nube. Mientras leía este capítulo anoche, pensé que el Profeta parecía haber estado en una posición similar cuando escribió las palabras de mi texto. A su alrededor había nubes de oscuridad, oyó rugir truenos proféticos y vio destellos de relámpagos de venganza divina. Vio nubes y oscuridad durante muchas leguas a lo largo de la historia, pero vio a lo lejos un punto brillante, un lugar donde el claro resplandor descendía del cielo. Y se sentó y escribió estas palabras: “El pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz, a los que habitaban en tierra de sombra de muerte, la luz resplandeció sobre ellos”.

Y aunque miró a través de leguas enteras de espacio, vio la batalla del guerrero "con un ruido confuso y ropas rodadas en sangre", fijó su mirada en un punto brillante en el futuro y declaró que allí vio esperanza de paz, prosperidad y bienaventuranza, porque dijo: “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable”.

Mis queridos amigos, vivimos hoy al borde de ese punto brillante. El mundo ha estado pasando a través de estas nubes de oscuridad, y la luz brilla ahora sobre nosotros como los primeros rayos de la mañana. Estamos llegando a un día más brillante y "a la hora de la tarde habrá luz". Las nubes y la oscuridad se enrollarán como un manto que Dios ya no necesita, y Él aparecerá en Su gloria y Su pueblo se regocijará con Él. Pero debes notar que todo el brillo fue el resultado de este Niño nacido, este Hijo dado cuyo nombre se llama Admirable. Y si podemos discernir algún brillo en nuestros propios corazones, o en la historia del mundo, no puede provenir de otro lugar que de Aquel que es llamado "Admirable, Consejero, Dios fuerte".

La Persona de la que se habla en nuestro texto es indudablemente el Señor Jesucristo. Es un Niño nacido, con referencia a Su naturaleza humana. Nace de la virgen un niño, pero Él es un Hijo dado, con referencia a Su Naturaleza Divina, ha sido dado, así como nacido. Por supuesto, la Deidad no podía nacer de mujer. Eso fue desde la eternidad y es para la eternidad. Como Niño nació, como Hijo fue dado. "El principado está sobre su hombro y se llamará su nombre Admirable". Amados, hay mil cosas en este mundo que son llamadas con nombres que no les pertenecen, pero al entrar en mi texto debo anunciar desde el principio que Cristo es llamado Admirable, porque lo es.

Dios Padre nunca le dio a Su Hijo un nombre que no mereciera. No hay cumplido aquí, no hay adulación. Es sencillamente el nombre que Él merece. Los que mejor lo conocen dirán que la palabra no sobrecarga sus méritos, sino que se queda infinitamente por debajo de su glorioso merecimiento. Su nombre es Maravilloso, y fíjate, no dice simplemente que Dios le ha dado el nombre de Admirable, aunque eso está implícito. Pero "su nombre será llamado", así será, en este tiempo es llamado Maravilloso por todo Su pueblo creyente y así será. Mientras dure la luna, se encontrarán hombres y ángeles y espíritus glorificados que siempre lo llamarán por Su verdadero nombre. "Se llamará su nombre Admirable".

Encuentro que este nombre puede tener dos o tres interpretaciones. La palabra se traduce a veces en las Escrituras como "maravilloso", Jesucristo puede ser llamado Maravilloso. Y dice un docto intérprete alemán que, sin duda, el significado de milagroso también está envuelto en él, Cristo es la Maravilla de las maravillas, el Milagro de los milagros. "Se llamará Su nombre Milagroso", porque Él es más que un hombre, Él es el mayor milagro de Dios. "Grande es el misterio de la piedad. Dios fue manifestado en carne". También puede significar separados o distinguidos.

Y Jesucristo bien puede llamarse así, porque, así como Saulo se distinguió de todos los hombres, siendo más alto que ellos en cabeza y hombros, así Cristo se distinguió sobre todos los hombres. Está ungido con óleo de alegría más que a Sus compañeros y, en Su carácter y en Sus actos, está infinitamente separado de toda comparación con cualquiera de

los hijos de los hombres. "Eres más hermoso que los hijos de los hombres; la gracia se derrama en tus labios". Él es "señalado entre diez mil". "Se llamará su nombre el Apartado", el Distinguido, el Noble, apartado de la raza común de la humanidad.

Esta mañana nos atendremos a la versión antigua y simplemente la leeremos así: "Se llamará su nombre Admirable". Y primero notaré que Jesucristo merece ser llamado Admirable por lo que fue en el pasado. En segundo lugar, que todo Su pueblo lo llama Admirable por lo que es en el presente. Y, en tercer lugar, que se le llamará Admirable, por lo que será en el futuro.

1. Primero, Cristo será llamado Admirable por **LO QUE FUE EN EL PASADO**. Reúnan sus pensamientos por un momento, mis hermanos, y céntrenlos todos en Cristo y pronto verán cuán maravilloso es Él. Considere Su existencia eterna, "engendrado de Su Padre desde antes de todos los mundos". Siendo de la misma sustancia que Su Padre: engendrado, no creado, co-igual, coeterno, en todo atributo. "Dios verdadero de Dios verdadero". Por un momento recuerda que Aquel que se hizo un infante de un palmo de largo, era nada menos que el Rey de las Edades, el Padre Eterno que era desde la eternidad y será por toda la eternidad. La Naturaleza Divina de Cristo es verdaderamente maravillosa. Solo piensa por un momento cuánto interés se acumula en torno a la vida de un anciano. Aquellos de nosotros que somos como niños, en años lo miramos con asombro y sorpresa, mientras nos cuenta las variadas historias de la experiencia por la que ha pasado, pero, ¿qué es la vida de un anciano, qué breve parece comparada con la vida del árbol que lo cubre?

Existía mucho antes de que el padre de ese anciano arrastrara a un bebé indefenso al mundo. ¿Cuántas tormentas han azotado su frente? ¿Cuántos reyes han ido y venido? ¿Cuántos imperios han subido y bajado desde que aquel viejo roble dormitaba en su cuna de bellotas? Pero, ¿qué es la vida del árbol comparada con el suelo en el que crece? ¡Qué maravillosa historia podría contar ese suelo! Qué cambios ha atravesado en todas las eras de tiempo que han transcurrido, desde que "en el principio creó Dios los cielos y la tierra".

Hay una historia maravillosa relacionada con cada átomo de moho negro que proporciona el alimento del roble. Pero, ¿qué es la historia de ese suelo comparada con la maravillosa historia de la roca sobre la que descansa, el acantilado sobre el que levanta la cabeza? Oh, ¿qué historias podría contar? ¿Qué registros se esconden en sus entrañas? Tal vez podría contar la historia del tiempo cuando "la tierra estaba desordenada y vacía y las tinieblas estaban sobre la faz de la tierra". Tal vez podría hablarnos y contarnos de aquellos días en que la mañana y la tarde eran el primer día, y la mañana y la tarde eran el segundo día, y podría explicarnos los misterios de cómo Dios hizo este maravilloso milagro: el mundo.

Pero, ¿qué es la historia del acantilado comparada con la del mar que se balancea en su base, ese océano azul profundo sobre el que han barrido mil flotas sin dejar un surco en su frente? ¿Y qué es la historia del mar comparada con la historia de los cielos que se extienden como una cortina sobre esa vasta cuenca?

¡Qué historia es la de las huestes del Cielo, de las marchas eternas del sol, la luna y las estrellas! ¿Quién puede contar su generación, o quién puede escribir su biografía? Pero, ¿qué es la historia de los cielos comparada con la historia de los ángeles? Podrían hablarte del día en que vieron este mundo envuelto en pañales de niebla, cuando, como un niño recién nacido, el último de la descendencia de Dios, salió de Él y las estrellas de la mañana cantaron juntas, y los hijos de Dios gritaron por alegría.

¿Y cuál es la historia de los ángeles que sobresalen en fuerza comparada con la historia del Señor Jesucristo? El ángel es sólo de ayer, y no sabe nada. Cristo, el Eterno, acusa incluso a sus ángeles de necedad, y los considera sus espíritus ministradores que van y vienen según su buena voluntad. Oh, cristianos, reuníos con reverencia y misterioso asombro alrededor del Trono de Aquel que es vuestro gran Redentor. Porque "Su nombre es Admirable", ya que Él ha existido antes de todas las cosas y "por Él fueron hechas todas las cosas. Y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho".

Considera, de nuevo, la encarnación de Cristo y con razón dirá que su nombre merece ser llamado "Maravilloso". Oh, ¿qué es eso que veo? Oh, mundo de maravillas, ¿qué es eso que veo? ¡El Eterno de los siglos, cuyo cabello es blanco como la lana, tan blanco como la nieve se convierte en un niño! ¿Puede ser? Ángeles, ¿no estáis asombrados? Se convierte en un niño, cuelga del pecho de una virgen, extrae Su alimento del pecho de una mujer. ¡Oh maravilla de maravillas! ¡Pesebre de Belén, en ti se han derramado milagros! Esta es una vista que supera a todas las demás. ¡Habla del sol, la luna y las estrellas! Considera los cielos, obra de los dedos de Dios, la luna y las estrellas que Él ha dispuesto, pero todas las maravillas del universo se reducen a nada, cuando llegamos al misterio de la encarnación del Señor Jesucristo. Fue algo maravilloso cuando Josué ordenó al sol que se detuviera, pero más maravilloso cuando Dios pareció detenerse y ya no avanzar, sino que, como el sol en el reloj de Acáz, retrocedió diez grados y ocultó su esplendor en una nube

Ha habido visiones inigualables y maravillosas que podríamos contemplar durante años y, sin embargo, dar la espalda y decir: "No puedo entender esto. Aquí hay un abismo en el que no me atrevo a sumergirme, mis pensamientos se ahogan. Este es un empinado sin cumbre, no puedo subirlo, ¡es alto, no puedo alcanzarlo!" Pero todas estas cosas son nada comparadas con la encarnación del Hijo de Dios. Yo sí creo que los mismos ángeles se han preguntado una sola vez, y eso ha sido incesantemente desde que lo contemplaron por primera vez. ¡Nunca cesan de contar la historia asombrosa y de contarla también con asombro creciente, que Jesucristo, el Hijo de Dios, nació de la Virgen María y se hizo

hombre! ¿No se le llama con razón Admirable? ¿Infinito y un niño, eterno y, sin embargo, nacido de una mujer? ¿Todopoderoso y, sin embargo, colgando del pecho de una mujer? ¿Apoyando al universo y sin embargo necesitando ser llevado en los brazos de una madre? ¿Rey de los ángeles y, sin embargo, el supuesto hijo de José? ¿Heredero de todas las cosas y, sin embargo, el hijo despreciado del carpintero? ¡Maravilloso eres Tú, oh Jesús, y ese será Tu nombre para siempre!

Pero rastrear el curso del Salvador, todo el camino es maravilloso. ¿No es maravilloso que se sometiera a las burlas y menosprecios de sus enemigos? ¿Que para una larga vida debe permitir que los toros de Basán lo ciñan y los perros lo rodeen? ¿No es sorprendente que se haya refrenado en Su ira cuando se pronunció una blasfemia contra Su sagrada Persona? Si tú o yo hubiésemos estado poseídos por Su poder incomparable, habríamos arrojado a nuestros enemigos por la cima de la colina, si hubieran intentado arrojarnos allí. Nunca nos habríamos sometido a la vergüenza y al escupitajo. No, los hubiéramos mirado y con una mirada feroz de ira, hubiéramos arrojado sus espíritus al tormento eterno, pero Él lo soporta todo, mantiene en Su noble espíritu, el León de la tribu de Judá, pero aun teniendo el carácter de cordero de...

***“El hombre humilde ante sus enemigos,
un hombre cansado y lleno de dolores”.***

Sí creo que Jesús de Nazaret era el rey del Cielo, y, sin embargo, era un hombre pobre, despreciado, perseguido y calumniado, pero mientras lo crea nunca podré entenderlo. Lo bendigo por ello, lo amo por eso. Deseo alabar Su nombre mientras dure la inmortalidad por Su infinita condescendencia al sufrir así por mí, pero para entenderlo, nunca puedo fingir. Su nombre debe ser llamado Admirable toda Su vida.

Pero verlo morir. Venid, oh mis hermanos y hermanas, hijos de Dios, y reuníos alrededor de la Cruz. Ve a tu Maestro, allí cuelga. ¿Puedes entender este enigma: Dios fue manifestado en carne y crucificado entre los hombres? Maestro mío, no puedo entender cómo pudiste inclinar Tu terrible cabeza a una muerte como esta, cómo pudiste quitar de Tu frente la corona de estrellas, que desde la eternidad antigua había brillado allí resplandeciente. Cómo permites que la corona de espinas ciña Tus sienes me asombra aún más, no puedo comprender que deseches el manto de tu gloria, el azur de tu imperio eterno y cómo debiste haberte velado en la ignominiosa púrpura por un tiempo, y luego ser reverenciado por hombres impíos, que se burlaron de ti como un pretendido rey, y cómo debiste desnudarte para tu vergüenza, sin una sola capa, esto sigue siendo más incomprensible.

¡Verdaderamente Tu nombre es Maravilloso! Oh, Tu amor por mí es maravilloso, superando el amor de mujer. ¿Hubo alguna vez un dolor como el tuyo? ¿Hubo alguna vez un

amor como el tuyo que pudiera abrir las compuertas de tal dolor? Tu dolor es como un río. Pero, ¿hubo alguna vez un manantial que derramara tal torrente? ¿Fue alguna vez el amor tan poderoso como para convertirse en la fuente de la que pudiera descender rodando tal océano de dolor? Aquí hay un amor incomparable, un amor incomparable para hacerlo sufrir, un poder incomparable para permitirle soportar todo el peso de la ira de Su Padre.

Aquí está la justicia incomparable de que Él mismo debe aceptar la voluntad de Su Padre y no permitir que los hombres se salven sin Sus propios sufrimientos. Y aquí está la incomparable misericordia para con el primero de los pecadores, que Cristo sufra incluso por nosotros. "Se llamará su nombre Admirable". Pero Él murió. ¡Él murió! ¡Mira a las hijas de Salem llorar! José de Arimatea toma el Cuerpo sin vida después de haberlo bajado de la Cruz, se lo llevan al sepulcro, se pone en un jardín. ¿Lo llamas Maravilloso ahora?

***“¿Es este el Salvador predicho desde hace mucho tiempo
que marcará el comienzo de la edad de oro?”***

¿Y está muerto? ¡Levanta Sus manos! Caen inmóviles a Su lado. Su pie exhibe aún la huella de la uña, pero no hay ninguna marca de vida. "¡Ajá!", exclama el judío, "¿es éste el Mesías? Está muerto. Verá corrupción en un breve espacio de tiempo. Oh, vigilante, mantén una buena guardia para que sus discípulos no roben su cuerpo. Su cuerpo nunca puede salir a menos que lo roben, porque Él está muerto. ¿Es este el Admirable, el Consejero? Pero Dios no dejó Su alma en el Hades, tampoco permitió que Su cuerpo, "Su Santo", viera corrupción.

Sí, Él es Admirable, incluso en Su muerte. Ese Cadáver frío como la arcilla es Maravilloso. ¡Quizás esta sea la mayor maravilla de todas, que Aquel que es "Muerte de la muerte y destrucción del Infierno" soporte por un tiempo las cadenas de la muerte! Pero aquí está la verdadera maravilla: no podía ser retenido por esos lazos. Esas cadenas que han retenido a diez mil de los hijos e hijas de Adán y que nunca han sido rotas por ningún hombre de molde humano, salvo por un milagro, eran para Él como paja verde. La muerte ató rápidamente a nuestro Sansón y dijo: "Ya lo tengo, le he quitado las cadenas de su fuerza. Su gloria se ha ido y ahora es mío".

Pero las manos que mantuvieron encadenada a la raza humana no fueron nada para el Salvador, al tercer día las venció y resucitó de entre los muertos, para no morir más en adelante. ¡Oh, Tú, Salvador resucitado, Tú que no pudiste ver la corrupción, Tú eres Admirable en Tu resurrección! Y eres Admirable, también, en Tu ascensión, cuando te veo llevando cautiva la cautividad y recibiendo dones para los hombres. "Se llamará su nombre Admirable". Deténgase aquí un momento y pensemos: Cristo es sumamente maravilloso. La pequeña historia que les he contado hace un momento, no pequeña en sí misma, pero pequeña como la he contado, tiene en sí algo sumamente maravilloso. Todas las maravillas que has visto no son nada comparadas con esto.

A medida que pasamos por varios países, vimos una maravilla y un viajero mayor que nosotros dijo: "Sí, esto es maravilloso para ti, pero podría mostrarte algo que lo eclipsa por completo". Aunque hemos visto algunos paisajes espléndidos con colinas gloriosas, y hemos subido donde el águila parecía unir la montaña y el cielo en su vuelo, nos hemos parado y mirado hacia abajo y dicho: "¡Qué maravilloso!" Dice él: "He visto tierras más bellas que estas y perspectivas mucho más amplias y ricas".

¡Pero cuando hablamos de Cristo, nadie puede decir que jamás vio una maravilla mayor que la que Él es! Has llegado ahora a la cima misma de todo lo que puede ser admirable. No hay misterios iguales a este misterio, no hay sorpresa igual a esta sorpresa. No hay asombro, ni admiración que deba igualar el asombro y la admiración que sentimos cuando contemplamos a Cristo en las glorias del pasado. Él supera todo.

Y una vez más, la maravilla es una emoción de corta duración. Sabes que es proverbial que una maravilla se vuelve obsoleta en nueve días. El largo período que se encuentra que dura una maravilla es aproximadamente ese tiempo, es algo tan efímero, pero Cristo es y siempre será Admirable. Puedes pensar en Él durante sesenta años, pero te maravillarás de Él más al final que al principio. Abraham podría maravillarse de Él cuando vio Su día en un futuro lejano, pero no creo que incluso el mismo Abraham pudiera maravillarse de Cristo tanto como el más pequeño en el reino de los cielos hoy se maravilla de Él, ya que sabemos más que Abraham y por lo tanto nos maravillamos más.

Piense de nuevo por un momento y dirá de Cristo que merece ser llamado Admirable, no solo porque siempre es Admirable y porque es sumamente Admirable, sino también porque Él es completamente Admirable. Ha habido algunas grandes hazañas de habilidad en las artes y las ciencias, por ejemplo, si tomamos una maravilla común del día, el telégrafo, ¡cuánto hay de maravilloso! pero hay muchas cosas en el telégrafo que podemos entender. Aunque hay muchos misterios en él, todavía hay partes de él que son como claves para los misterios, de modo que, si no podemos resolver el enigma por completo, queda despojado de algunas de las vestiduras bajas de su misterio, pero si miras a Cristo en cualquier lugar, de todos modos, Él es todo misterio, Él es completamente Maravilloso, siempre para ser mirado y siempre para ser admirado.

Y de nuevo, Él es universalmente admirado. Nos dicen que la religión de Cristo es muy buena para las ancianas. Una vez una persona me felicitó y me dijo que creía que mi predicación sería extremadamente adecuada para los negros, para esclavos. No pretendía que fuera un cumplido, pero le respondí: "Bueno, señor, si es adecuado para los negros, creo que sería muy adecuado para los blancos, porque solo hay una pequeña diferencia de piel y no predico a la piel de las personas sino a sus corazones".

Ahora, de Cristo podemos decir que Él es universalmente una maravilla, los intelectos más fuertes se han maravillado de Él. Nuestros Locke y nuestros Newton se han sentido como niños pequeños cuando han llegado al pie de la Cruz. La maravilla no se ha limitado a las damas, a los niños, a las ancianas y a los moribundos, los intelectos más elevados y las mentes más lujuriosas se han admirado de Cristo. Estoy seguro de que es una tarea difícil hacer que algunas personas se pregunten. Los grandes pensadores y los matemáticos rigurosos no se sorprenden fácilmente, pero esos hombres se cubrieron la cara con las manos, se arrojaron al polvo y confesaron que se habían perdido en asombro. Con toda certeza entonces Cristo puede ser llamado Admirable.

2. "Se llamará su nombre Admirable". Es maravilloso por **LO QUE ES EN EL PRESENTE**. Y aquí no discreparé, sino que solo apelaré a usted personalmente. ¿Es maravilloso para ti? Permítanme contar la historia de mi propio asombro ante Cristo, y al contarla, estaré contando la experiencia de todos los hijos de Dios. Hubo un tiempo en que no me maravillaba de Cristo. Escuché de Sus bellezas, pero nunca las había visto. Escuché de Su poder, pero no fue nada para mí, no era más que noticias de algo hecho en un país lejano, no tenía conexión con eso y, por lo tanto, no lo observé. Pero una vez vino a mi casa uno de aspecto oscuro y terrible, golpeó la puerta, intenté poner el pasador rápidamente, golpeó una y otra vez, hasta que por fin entró y con voz áspera me llamó ante él, y 'él dijo: "Tengo un mensaje de Dios para ti. Estás condenado a causa de tus pecados". Lo miré con asombro, le pregunté su nombre. Él dijo: "Mi nombre es Ley", y caí a sus pies como muerto. "Yo sin la Ley vivía una vez, pero cuando vino el mandamiento, el pecado revivió y yo morí".

Mientras yacía allí, me golpeó. Me golpeó hasta que cada costilla parecía como si fuera a romperse y mis entrañas fueran a derramarse, mi corazón se derritió como cera dentro de mí. Parecía estar tendido sobre un potro, para ser apretado con hierros candentes, para ser golpeado con látigos de alambre ardiente. Una miseria extrema habitaba y reinaba en mi corazón, no me atrevía a levantar los ojos. Pensé dentro de mí: "Puede haber esperanza, puede haber misericordia para mí. Quizá el Dios a quien he ofendido acepte mis lágrimas y mis promesas de enmienda y pueda vivir". Pero cuando me cruzó ese pensamiento, los golpes fueron más pesados y mis sufrimientos más agudos que antes, hasta que la esperanza me falló por completo y no tuve nada en qué confiar. Oscuridad negra y densa se reunió a mi alrededor. Escuché una voz, por así decirlo, corriendo de un lado a otro y escuché gemidos y crujir de dientes. Dije dentro de mi alma: "Estoy lejos de su vista, estoy completamente aborrecido de Dios, me ha pisoteado en el lodo de las calles en su ira".

Y vino uno de aspecto triste pero amoroso y se inclinó sobre mí y dijo: "Despierta tú que duermes y levántate de entre los muertos y Cristo te alumbrará". Me levanté con asombro y Él me tomó y me llevó a un lugar donde estaba una Cruz y pareció desaparecer de mi vista, pero apareció de nuevo colgando allí. Lo miré mientras sangraba sobre ese madero.

Sus ojos lanzaron una mirada de amor indecible en mi espíritu y en un momento, mirándolo a Él, las heridas que había sufrido mi alma fueron curadas. Las heridas abiertas se curaron, los huesos rotos se regocijaron. Me quitaron todos los trapos que me habían cubierto, mi espíritu era blanco como las nieves inmaculadas del lejano norte, tenía melodía dentro de mi espíritu porque fui salvado, lavado, limpiado, perdonado a través de Aquel que colgó del madero.

¡Oh, cómo me asombraba que me perdonaran! Pero no era el perdón lo que me maravillaba tanto, lo maravilloso era que viniera a mí. Me maravillé de que pudiera perdonar pecados como los míos, crímenes tan numerosos y tan negros, y que después de una conciencia tan acusadora, tuviera poder para calmar cada ola dentro de mi espíritu y hacer que mi alma fuera como la superficie de un río, imperturbable, quieta y tranquila. Su nombre entonces a mi espíritu fue Maravilloso. Y, hermanos y hermanas, si han sentido esto, pueden decir que entonces lo consideraron maravilloso, si lo están sintiendo, una sensación de admiración y adoración embelesa su corazón incluso ahora.

¿Y no ha sido maravilloso contigo desde aquella hora auspiciosa, cuando escuchaste por primera vez la voz de la Misericordia que te hablaba? ¿Con qué frecuencia has estado en la tristeza, la enfermedad y el dolor? Pero vuestro dolor ha sido leve, porque Jesucristo ha estado con vosotros en vuestro lecho de enfermo. Tu cuidado no ha sido ningún cuidado porque has podido echar tu carga sobre Él. La prueba que amenazaba con aplastaros más bien os elevó al Cielo y habéis dicho: "Qué maravilloso que el nombre de Jesucristo me dé tanto consuelo, tanta alegría, tanta paz, tanta confianza".

Amados, nunca olvidaremos los juicios del Señor hace casi dos años, cuando con cosas terribles en justicia contestó nuestra oración para que nos diera éxito en esta casa. No podemos olvidar cómo la gente se dispersó, cómo algunas de las ovejas fueron muertas y el pastor mismo fue herido. Puede que no haya contado a tu oído la historia de mi propio dolor. Tal vez nunca el alma estuvo tan cerca del horno ardiente de la locura y, sin embargo, salió ilesa. He caminado junto a ese fuego hasta que estos mechones parecían estar crujientes con el calor del mismo. Mi cerebro estaba atormentado. No me atrevía a mirar a Dios y la oración que una vez fue mi consuelo, fue la causa de mi miedo y terror. Nunca olvidaré el momento en que fui restaurado a mí mismo por primera vez. Fue en el jardín de un amigo, caminaba solo, meditando sobre mi miseria, que fue muy aliviada por la amabilidad de mi amado amigo, pero demasiado pesada para que mi alma la soportara. De repente, el nombre de Jesús pasó por mi mente. La Persona de Cristo me parecía visible. Me quedé quieto.

La lava ardiente de mi alma se enfrió, mis agonías fueron silenciadas. Me incliné allí y el jardín que me había parecido un Getsemaní se convirtió para mí en un Paraíso.

Y luego me pareció tan extraño que nada debería haberme traído de vuelta sino ese nombre de Jesús. Pensé, en verdad, en ese momento que debería amarlo más todos los días de mi vida, pero había dos cosas que me preguntaba. Me asombraba que Él fuera tan bueno conmigo y me asombraba aún más que yo fuera tan desagradecido con Él, pero Su nombre ha sido desde ese tiempo "Maravilloso" para mí y debo registrar lo que Él ha hecho por mi alma.

Y ahora, hermanos y hermanas, todos ustedes encontrarán, cada día de su vida, cualesquiera que sean sus pruebas y problemas, que Él siempre se hará más maravilloso por ellos. Él te envía problemas para que seas como una lámina negra para que el diamante de Su nombre brille aún más. Nunca conocerías las maravillas de Dios si no fuera porque las descubres en el horno. "Los que descienden al mar en naves, los que negocian en las muchas aguas, éstos ven las obras del Señor y sus prodigios en las profundidades". Y nunca veremos las maravillas de Dios excepto en esa profundidad. Debemos adentrarnos en lo profundo antes de saber cuán maravilloso es Su poder y Su fuerza para salvar.

No debo dejar este punto sin una observación más. Ha habido ocasiones en las que tu y yo hemos dicho de Cristo: "Su nombre es en verdad Admirable, porque por él hemos sido transportados por completo por encima del mundo y llevados hacia arriba, hasta las mismas puertas del Cielo mismo". Te compadezco, Amado, si no comprendes la rapsodia que estoy a punto de usar. Hay momentos en que el cristiano siente rotos los encantos de la tierra y se le sueltan las alas y empieza a volar, y se eleva, hasta que olvida las penas de la tierra y las deja muy atrás y sube hasta que olvida las alegrías de la tierra y las deja como las cimas de las montañas muy abajo, como cuando el águila vuela para encontrarse con el sol. Y sube, sube, sube, con su Salvador lleno delante de él casi en una visión beatífica.

Su corazón está lleno de Cristo, su alma contempla a su Salvador y la nube que oscurecía su visión del rostro del Salvador parece disiparse. En tal momento, el cristiano puede simpatizar con Pablo. Él dice: "Si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no puedo decirlo: ¡Dios lo sabe"! Pero soy, por así decirlo, "arrebatao hasta el tercer Cielo". ¿Y cómo se produce este rapto? ¿Con música de flauta, arpa, sacabuche, salterio y toda clase de instrumentos? No. ¿Cómo entonces? ¿Por las riquezas? ¿Por la fama? ¿Por el dinero? Ah, no. ¿Por una mente fuerte? ¿Por una disposición animada? No, por el nombre de Jesús. Ese único nombre es suficiente para llevar al cristiano a alturas que lindan con la región donde los ángeles vuelan en días sin nubes.

3. No tengo más tiempo para detenerme en este punto, aunque el texto es infinito y se podría predicar sobre él eternamente. Solo tengo que notar que Su nombre se llamará Admirable **EN EL FUTURO.**

Ha llegado el día, el Día de la Ira, el día del fuego. Las eras han terminado, el último siglo, como el último pilar de un templo en ruinas, se ha derrumbado hasta su caída. El reloj del tiempo está llegando a su última hora, está en carrera. Ha llegado el momento en que las cosas que se hacen deben desaparecer. Mira, veo moverse las entrañas de la tierra. Mil montículos entregan a los muertos adormecidos, los campos de batalla ya no se visten con las ricas cosechas empapadas de sangre, pero ha brotado una nueva cosecha. Los campos están llenos de hombres, el mar mismo se convierte en una madre prolífica y aunque se ha tragado vivos a los hombres, los entrega de nuevo y se presentan ante Dios, un ejército muy grande.

¡Pecadores! Habéis resucitado de vuestras tumbas. Los pilares del cielo se tambalean, el cielo se mueve de un lado a otro. El sol, el ojo de este gran mundo, gira como un maníaco y brilla con consternación. La luna que por mucho tiempo ha alegrado la noche ahora hace que la oscuridad sea terrible, pues se ha convertido en un coágulo de sangre. Presagios y señales y prodigios más allá de la imaginación hacen temblar los cielos y hacen temblar los corazones de los hombres dentro de ellos. De repente sobre una nube viene uno semejante al Hijo del Hombre.

¡Pecadores, imaginen su asombro y su sorpresa cuando lo vean! ¿Dónde estás, Voltaire? Dijiste: "Aplastaré al desgraciado". ¡Ven y aplástalo ahora! "No", dice Voltaire, "Él no es el hombre que pensé que era". ¡Oh, cómo se asombrará cuando descubra lo que es Cristo! ¡Ahora, Judas, ven y dale un beso de traidor! "¡Ay! No, dice él, no sabía lo que besaba, pensaba que besaba sólo al hijo de María, pero ¡he aquí! Él es el Dios eterno". Ahora, ustedes reyes y príncipes que se levantaron y conspiraron juntos contra el Señor y contra Su Ungido, diciendo: "Romparamos Sus ataduras y echamos de nosotros Sus cuerdas", vengan ahora, tomen consejo una vez más, ¡rebélense contra Él ahora! Oh, ¿puedes imaginarte el asombro, la maravilla, la consternación cuando los infieles y los socinianos descuidados, impíos descubren qué es Cristo? "¡Vaya!" dirán: "Esto es maravilloso, Yo no creía que Él fuera así", mientras que Cristo les dirá: "vosotros pensasteis que yo era completamente como vosotros, pero yo no soy tal cosa. Yo he venido en toda la gloria de Mi Padre para juzgar a los vivos y a los muertos".

Faraón condujo a sus huestes al medio del Mar Rojo. El camino estaba seco y ambas orillas se erguían como un muro de alabastro, el agua clara y blanca, rígida como el aliento de la escarcha, se consolidaba en mármol. Allí estaba. ¿Puedes adivinar el asombro y la consternación de las huestes de Faraón cuando vieron aquellos muros de agua a punto de cerrarse sobre ellos? "¡Mirad, despreciadores, asombraos y peced!" Tal será tu asombro cuando Cristo, a quien has despreciado hoy, Cristo, a quien no has tenido como tu Salvador, Cristo cuya Biblia dejaste sin leer, cuyo día de reposo despreciaste, Cristo, cuyo Evangelio

rechazaste, venga en la gloria de su Padre y todos sus santos ángeles con él. Sí, entonces ciertamente, "contemplanéis y os asombraréis y pereceréis". Dirás: "Su nombre es Admirable".

Pero quizás la parte más maravillosa del Día del Juicio sea esta: ¿ves todos los horrores que hay más allá? ¿La oscuridad negra, la noche horrible, los cometas chocando, las pálidas estrellas, enfermizas y pálidas, cayendo como higos de la higuera? ¿Escuchas el grito, "¿Rocas, escóndannos, montañas caigan sobre nosotros"? "Cada batalla del guerrero es con ruido confuso". Pero nunca hubo una batalla como esta, esto es con fuego y humo, de hecho. ¿Pero ves más allá? Todo está en paz, todo sereno y tranquilo. Las miríadas de los redimidos, ¿están gritando, llorando, gimiendo? No. ¡Míralos! Se están reuniendo, juntándose alrededor del Trono, ese mismo Trono que parece esparcir como a cien manos la muerte y la destrucción sobre los malvados, se convierte en el sol de luz y felicidad para todos los Creyentes.

¿Los ves venir vestidos de blanco con sus alas brillantes? Mientras se reúnen alrededor de Él, velan sus rostros. ¿Los oyes clamar: "Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos, porque tú fuiste inmolado y has resucitado de entre los muertos. Digno eres de vivir y reinar, cuando la misma muerte está muerta"? ¿Los escuchas? Es todo canto y nada de gritos, ¿Los ves? todo es alegría y nada de terror. Su nombre para ellos es Admirable, pero es la maravilla de la admiración, la maravilla del éxtasis, la maravilla del afecto y no la maravilla del horror y la consternación. ¡Santos del Señor, conoceréis las maravillas de Su nombre cuando Le veáis como Él es y seréis como Él es en el día de Su aparición!

Oh, mi Espíritu extasiado, tú tomarás tu parte en el triunfo de tu Redentor, por indigno que seas, el primero de los pecadores y menos que el más pequeño de los santos. Tu ojo lo verá a Él y no otro. "Yo sé que mi Redentor vive, y cuando se levante en los postreros días sobre la tierra, aunque los gusanos devoren este cuerpo, en mi carne veré a Dios". ¡Oh, prepárense, vírgenes! ¡He aquí que viene el Esposo! Levántense y preparen sus lámparas y salgan a su encuentro. ¡Él viene, Él viene, Él viene! Y cuando Él venga, bien dirás de Él al encontrarte con Él con alegría: "Tu nombre se llama Admirable. ¡Todos alaben! ¡Todos alaben! ¡Todos alaben!"